

**HOLA  
chicos, soy  
CAJIGUO**

Un escolar como vosotros. Tengo 11 años y vivo en un pueblo de Cantabria próximo a la costa. Aunque me veis con este aspecto extraño, no soy diferente de otros chicos de mi edad. Tengo vuestros mismos gustos, problemas, diversiones, obligaciones y preocupaciones.

Eso sí, por mi origen en plena naturaleza, en el bosque, valoro mucho el medio ambiente y sé que hay que cuidarlo todos los días, cada uno desde su casa y sus actividades cotidianas. Si no lo hacemos, pronto se acabarán todas sus riquezas y con ellas la posibilidad de seguir viviendo, tanto los animales y las plantas como también nosotros mismos!.

Pero no todo el mundo sabe de esta necesidad, ni lo importante que es mantener una actitud ecológica en su comportamiento diario. Cualquier cosa que hagamos en nuestras casas, colegio o donde estemos repercute en la naturaleza. Por eso te pido que me acompañes en un día cualquiera de mi vida y me ayudes a solucionar algunas dudas y problemillas que me van surgiendo para mantener ese necesario modo ecológico de actuar. ¡A ver si entre los dos conseguimos concienciar a los que nos rodean de lo importante que es cuidar el medio ambiente!. De paso, descubriremos algunos consejos para que a todos nos sea más fácil colaborar desde nuestras casas y pueblos en el cuidado de la naturaleza.

Son muy diversas las cosas que hay que tener en cuenta, por eso nos vamos a ir ocupando de ellas de una en una. Con pequeños gestos y actitudes que realizamos diariamente, casi siempre sin darles ninguna importancia, podemos contribuir decisivamente a mejorar nuestro mundo. A continuación prestaremos atención a un elemento esencial para la vida y que está en el origen de ésta. La vida surgió en el AGUA y a ella me estoy refiriendo. Por suerte, nosotros tenemos mucha facilidad para acceder al agua, por eso no la valoramos en su justa medida. El agua es un bien de todos que todos debemos aprovechar y conservar en buen estado.

**¡YA VERÁS QUE FÁCIL Y DIVERTIDO RESULTA SER UN CIUDADANO ECOLÓGICAMENTE RESPONSABLE!.**

Por fin llegó el gran día. Llevo semanas esperándolo. Mi padre me ha prometido que ahora que ya no hace tanto frío y los días son más largos, me llevaría un día en su barca a pescar. Y ese día es hoy. Es sábado, ya tengo hechas mis tareas escolares y luce un sol radiante. Se dan todas las condiciones necesarias para que hoy pueda acompañar a mi padre a pescar.

¡Me encanta ir de pesca con papá! Aunque no haya muchos peces, no me importa, yo me lo paso “bomba” de todas formas. Embarcar en el puerto, navegar un rato, disfrutar del paisaje y de la brisa del mar sobre mi cara, echar la caña y esperar la picada, .... son sensaciones que, sólo por ellas, ya merece la pena salir un día a la mar. Si, además, hay peces, la emoción de capturar alguno es indescriptible. ¡Estoy deseando que llegue el momento de partir!

¡Vaya!, si ya son las ocho de la mañana, es el momento de levantarse. Seguro que mi padre ya tiene preparado el desayuno y los aparejos para la pesca. Pego un salto de la cama, me desperezo y ya estoy listo para entrar en acción.



Como me había supuesto, papá lo tiene todo preparado para empezar la jornada. Los nervios de sentir que ha llegado este momento tan deseado, me han quitado el apetito y casi no tengo ganas de desayunar. De todas formas, hago un pequeño esfuerzo y me tomo un zumo de naranja y medio tazón de leche caliente con cereales. ¡No está mal esta dosis de energía para comenzar el día! Sin embargo, papá que es muy previsor, ha preparado unos succulentos bocadillos para comerlos en la barca mientras estamos pescando. Bien sabe él que en ese momento sí que vamos a tener hambre los dos.

¡Entran tan bien los bocatas cuando estás en la mar!.

Sin más pérdida de tiempo, partimos hacia el puerto. No está muy lejos de nuestra casa, así que podemos ir andando. Por el camino, vamos recordando anécdotas de otros días de pesca y haciendo cábalas sobre lo que puede ocurrir en la jornada de hoy. Así, llegamos al puerto dispuestos a emprender una nueva y emocionante aventura pesquera. Nuestra barquita nos está esperando “atracada” junto a una de las escaleras del puerto. Es un bote de poliéster de 4,5 metros de “eslora” y 1,8 metros de “manga”, que tiene instalado un motor fueraborda de 4 tiempos y 15 C.V. de potencia. Es una embarcación pequeña pero muy adecuada para el tipo de navegación que necesitamos nosotros: desplazarnos cerca de la costa en busca de los mejores sitios para pescar.

El ruido del agua del camión me recuerda que desde que me acosté no he ido al baño, así que tengo un montón de ganas de hacer pis.

Después de “aliviarme”, como es lógico, tiro de la cisterna. Sólo necesito un poco de agua, por lo que utilizo el botón que deja descargar menos cantidad. Hay que ahorrar agua porque tenemos escasez y, además, es una tontería gastar en lo que no hace falta.

Tras descargar los “bártulos” y arrancar el motor, mi padre salta de nuevo a tierra para soltar del “noray” el “cabo” con el que el bote está amarrado. Ya no falta nada más. Empujamos la pared para separar la barca del puerto y ¡a navegar!.



Te habrás dado cuenta de que he utilizado algunas palabras de uso poco frecuente, todas ellas relacionadas con conceptos marineros. Se trata de palabras de “argot”. Supongo que conoces su significado, pero, por si acaso coge este cuaderno alguien menos informado que tú, vamos a ayudarle a entender la historia. Para ello, escribe en la primera columna de la tabla siguiente una lista con todas esas palabras “marineras” que aparecen en la lectura. Después busca en el diccionario su significado y escríbelo en la columna de al lado:

TERMINO MARINERO	SIGNIFICADO
Atracar	
Eslora	
Manga	
Noray	
Cabo	
Marejadilla	

